

LA ANTORCHA.

CÓRTESES.

La renovacion de los Diputados de la nacion debia ser un objeto que, aunque mas remoto se considerase, atraeria ácia sí la sabia prevision de las Cortes. Pero esta idea, hija del celo del *Señor Mexia*, llamó en pós de sí otra no menos interesante por sus consecuencias que por la urgencia de tratarla con antelacion á qualquiera negocio, y con la madurez, profundidad y meditacion mas calculada. Quèstion de cuya solucion pendia la suerte futura de los españoles, congregados en Cortes, no para dar órdenes á los pueblos invadidos, que no se hallaban en estado de obedecer, ni para comunicar providencias ácerca de contribuciones, armas y dinero, como pensaban é inculcaban continuamente algunos buenos señores, sino para establecer las bases de la felicidad pública de las españas en esta, y aun mas en las futuras edades. Hablo de la quèstion suscitada en medio de los debates que hubo con motivo de aquella, á saber, *si habia ó no necesidad de formar Constitucion*. Los SS. Oliveros, Argüelles, Torrero y Espiga fueron de parecer que se nombrase una comision con el fin del arreglo de materiales para verificarlo, y así mismo que se consultase con este objeto á los sabios. Opusieronse los Señores Gomez, Ostolaza y algun otro eclesiástico, exponiendo estos dos en defensa de su negativa: "que ni ellos ni sus provincias pensaban que las Cortes habian de formar una Constitucion." Era de desear que estos señores diputados hubiesen expuesto el ob-

jeto de su mision, mientras que los demás, y todo el mundo conocian que los deseos y votos uniformes de todos los españoles son por la independenciam y libertad; porque no pueden decir otra cosa sus clamores continuos contra los franceses y la tirania pasada, sino que se establezca todo quanto puede librarnos de la tirania extranjeram y nacional. Todas las provincias no querian sino la organizacion política, y su voto era tan decisivo como público. Pretender que hubiese dinero, armas, hombres y direccion en los exércitos, sin arrancar de quajo el sistema despótico que nos regia, era pretender un imposible. Si la libertad no guia nuestros pasos, nunca llegaremos al campo de la victoria; seremos dominados por los abusos y por los tiranos, interesados en protegerlos.

La libertad política de la nacion debe ser acompañada, para que produzca los grandes beneficios que comprehende; de la libertad civil, es decir de aquella libertad que asegura la persona y habitacion del ciudadano, baxo la salvaguardia de la ley, de los insultos de la fuerza. Por su medio se precaven en parte los males que por tantos años han affigido la nacion, y se pone á cubierto la inocencia y honradéz del pácifico ciudadano. La nacion debe al Señor Llano, militar benemérito, la proposicion de " que el Congreso nombrase una comision que se ocupase en redactar una ley del tenor de la celebre *habeas corpus* de inglaterra, ó libertad personal." El Señor *Baron de Antella* explicó con energia esta ley, observada en inglaterra, y en los tiempos gloriosos de Aragon, expúso con mucha solidez los males ocasionados por su inobservancia, y concluyó que inmediatamente se mandase poner en práctica. Opusose el Señor *Gutierrez de la Huerta*, diciendo " que no debia hacerse innovacion alguna, mientras el poder judicial no fuese renovado en toda su extension." No se conei-

ben á primera vista las razones que pudieron moverle á proferir semejante proposicion, quando la utilidad de esta ley es tan evidente, sobre todo si se quiere proteger la poderosa y benéfica accion de la libertad de imprenta, que sin el vigor salutifero de la ley que asegura la libertad personal no podrá jamás existir (*).

El desórden en que gemía la administracion de las provincias mereció desde luego un miramiento particular del congreso, que se ocupó detenidamente en la discusion de un proyecto formado para su arreglo. En el curso de esta fue preciso probar el derecho que tienen los pueblos (es decir el soberano) de nombrar recaudadores de las rentas públicas, y la necesidad de extirpar el pernicioso é inveterado mal de hacer una nacion de empleados. El Sr. Argüelles manifestó quan lexos estabamos de tener un buen sistema administrativo, que la nacion debia ejercer un influxo moral en los empleados de la hacienda nacional, que templase el absoluto que en ellos tenia el gobierno; y que sin conocimientos de estadística general y local y sin verdaderos principios de economía, los intendentes harian muy poco por mas impuestos que estubiesen en los reglamentos de su ramo.

Las debiles objeciones que se opusieron á la admision del proyecto, se reducian á la *dificultad* de emplear personas

(*). Bien se ha podido convencer qualquiera de esta verdad. Aun despues de publicada, y aclamada la constitucion, y en los dias inmediatos á aquella solemnidad, se han visto con horror de los buenos los mas espantosos desacatos contra la libertad individual. Los últimos Periodicos de Cádiz hablan de uno de los mas barbaros atropellamientos cometido contra un Periodista de Granada por algunos jóvenes militares, accion que no podrán mirar sin disgusto los verdaderos valientes. ¿Y se castigará?

aptas para el desempeño de la administración, á la *dificultad* de conciliar este proyecto con el sistema de estanco; á la *dificultad* de haberse de extinguir las intendencias; á la *dificultad* de hacerse tales reformas en la actualidad. Todos los obices rodaban sobre las dificultades que en su planta y ejecución debia experimentar el gobierno; de suerte que, según esta doctrina, las dificultades y contradicciones que tocan continuamente los Padres de la Patria deben arredrarlos y paralizar su marcha denodada y magestuosa; y esto quando? en circunstancias tan críticas que solo medidas extraordinarias pueden salvarnos.

ARTICULO COMUNICADO.

Ignorancia. Error.

Si las verdades que nos enseña la razón determinan como es evidente todas nuestras acciones, debemos reconocer en la ignorancia y en el error el origen de todos los males que afligen á la sociedad. No puede el hombre quebrantar las leyes eternas del orden, ni puede bolverse malo, sino á fuerza de engaños sobre sus verdaderos intereses. Engañase quando ignora enteramente aquellas leyes, ú olvidandolas quando no se hallan bien impresas en su animo, ó contando por preceptos de la razón el resultado de una opinion falsa.

Jamás podrá vivir el ignorante según las reglas que exige el mantenimiento de la union con sus semejantes, es un adulto niño que reúne toda la puerilidad y pequenezes de la infancia con las pasiones de la edad viril. Como no reconoce las relaciones de los seres, se entrega sin eleccion á las primeras impresiones de todo objeto que le ofrece algun placer: atraído

por el resplandor del fuego pone su dedo en la llama sin sospechar que debe abrasarle. La costumbre de recibir estas impresiones tales quales se presentan le vuelve inconstante, desapercebido, é incapaz de admitir consecuencia ni plan en sus acciones. Este habito suministra diariamente nuevas fuerzas al principio animal que ageno de ser contenido ni gobernado por la razon, excita en un cuerpo robusto avivado por una alma pueril las pasiones mas fuertes, cuyo arrebatollexos de ceder á los obstaculos exteriores le irritan hasta las imposibilidades. Pero si el ignorante participa de las debilidades del niño, no participa de su felicidad en no verse turbado en el frenesi de las pasiones. Un imperioso dueño le retrahe sin cesar á las leyes que no conoce y cuya transgresion no le liberta con todo del castigo. Semejante hombre jamás podrá ser considerado como miembro de una sociedad que busque el comun bien estar; y una sociedad compuesta de ignorantes jamás formará un conjunto de cierta consistencia.

Faltaránle totalmente á esta sociedad los medios de obtener el fin para que se reunió. Facilmente conocemos cuando se examinan las relaciones del hombre con la naturaleza, que nuestra dicha depende de la influencia del sér inteligente sobre los seres que le rodean; nadie puede trabajar para su felicidad si desconoce á estos, ó ignora el modo de emplearlos en satisfacer sus necesidades, ó en procurarse fruiciones agradables. Una nacion que no cultive artes ni ciencias jamás será rica, ni poderosa, ni feliz. En este sentido la ignorancia es la causa de todas las privaciones, y al mismo tiempo de todos los males que acarrean la debilidad y el envilecimiento en que la sociedad cae, si no hace continuos esfuerzos para elevarse á mas alto grado de prosperidad.

Difícil sería comprender como la ignorancia hasta

en siglos ilustrados halla panegiristas, sino conociésemos la fuerza que tiene el deseo de hacer hablar de sí que precipita en las paradojas mas absurdas á hombres que prefieren á la verdad una dudosa reputacion. El único argumento con que los tales apuntalan sus sofismas estríba sobre las pocas necesidades de un pueblo ignorante. Pero esta corta cantidad de necesidades indica ya que semejante pueblo no está en las vías de la naturaleza que se sirve del estímulo de las necesidades de toda especie para impeler al hombre al desarrollo de sus facultades; por consiguiente tal pueblo no goza de la dicha que le estaba destinada, si hubiese obedecido á las leyes que derivan de las relaciones con la misma naturaleza.

Así manifiesta la experiencia que todas las naciones ignorantes no han sido mas que una masa de individuos degradados é infelices. Si son libres y poco numerosos se abandonan á las pasiones mas violentas y atroces y su carácter es inquieto, cruel y triste. Si forman sociedad mas estensa, su ignorancia agrava sus cadenas y los expone á todos los ultrages con que el despotismo abrumba la humanidad.

Se intenta persuadir á los soberanos que se sirvan de la ignorancia para consolidar su autoridad y bolver mas docil el pueblo. Pero nadie puede tener interés en el embrutecimiento de los animos, sino los que desnudos de fuerzas físicas pretenden dominar á los hombres por la fuerza de erroneas opiniones. La autoridad soberana está fundada sobre el concurso de las fuerzas de la sociedad reunidas por el convencimiento de la necesidad de este concurso, segun las leyes del órden. Entre las naciones ilustradas es por tanto donde se halla la autoridad soberana mas estable y la persona que la exerce al abrigo de toda violencia.

Las grandes revoluciones que trastornan los tronos

rara vez acaecen sino en tiempos barbaros, y entre barbaras naciones, y los atentados contra la persona del soberano no se cometen sino quando la ignorancia hace olvidar las inmutables reglas de la justa sucesion al trono, ó quando favorece al ciego furor del fanatismo. En una sociedad llena de luces es donde se encuentra seguro el soberano, como un padre en medio de su familia (*).

Y aun quando la ignorancia aumentase por algun tiempo el arbitrario poder, esta fantastica ventaja seria de corta duracion, y el soberano se iria aproximando á un precipicio, en que él ó su posteridad debian infaliblemente caer. Los hombres, que no saben llenar por el pensamiento los vacíos del fastidio, procuran llenarlos por medio de los deleites. Si una nacion rica pero de medianas luces retrocede en su marcha y se acerca á la barbarie, se hallará dentro de poco envilecida y arruinada porque los placeres que debe anhelar con ansia para libertarse del peso del ocio, relaxarán sus costumbres, la volverán incapaz de sostener la prosperidad, y la expondrán á ser

(*) No se citen en contra los exemplos de Inglaterra en el siglo 17, ni de Francia en el 18, siglos y naciones que se pintan como los mas ilustrados; pues además de que siempre queda inconcuso el principio de ser estos atentados menos frecuentes que lo fueron en los siglos anteriores y lo son siempre en el Asia, Africa y aun en Rusia y otros estados europeos; es claro que segun el espíritu del autor el fanatismo religioso, ó civil, no es ilustracion, y los no fánaticos si son verdaderamente ilustrados no serán cobardes, oponiéndose con energia y legitimo valor, que les darán union, al fanatismo, impedirán sus funestos efectos, como se manifiesta en España, aunque tarde por nuestra falta de conocimientos.

presa del primer enemigo que la acometa. El soberano que se tiene por poderoso dominando esclavos embrutecidos se hallará mas debil que sus vecinos, y correrá el riesgo de verse sepultado baxo las ruinas de un trono que se apoyaba sobre el cimiento tan poco sólido de la estúpidez.

Si la ignorancia causa males de toda especie el error los produce mucho mayores. Opuesto como lo es á la verdad, nos induce á acciones que no corresponden con las leyes de la naturaleza y son con precisión contrarias á nuestro verdadero interés. Los pueblos que se gobiernan baxo falsos principios, ó que se engañan tocante á los conocimientos requisitos para cimentar la prosperidad de las naciones caen en la miseria y en el envilecimiento porque no tan solo ignoran el camino de la felicidad, sino que toman el que mas de ella les aleja.

Por otra parte el ignorante goza de otra ventaja sobre el hombre lleno de errores y preocupaciones. El primero puede reconocer lo que le falta de luces y ser capaz de una buena instruccion, pero el segundo, como que cree conocer la verdad se resiste con tenacidad á la luz y por pereza rehuye una discusion sobre sus opiniones que le parece tambien inútil. Mas dificilmente sanará este de sus errores si por la preocupacion de la antigüedad, ó por la asociacion de la idea de algo sagrado y superior á todo exámen se le han hecho sus errores amados y respetables (1).

(1) La historia presenta infinitos exemplos de esta verdad. Uno de ellos es bien conocido aun de los que no tienen sino noticias superficiales de este vastago de la sabiduría humana. Hablo de Galileo. Demostrando este sabio con la evidencia de las observaciones mas exquisitas y de los mas exáctos calculos que el sol era

Aflige el ver como el hombre emplea sus facultades en engañarse á si mismo ó en dexarse engañar por sus semejantes : todos los errores son obra del hombre : la naturaleza no le ofrece sino verdades en las inva-

el centro del sistema planetario, y adelantando sobre las sabias investigaciones de Zuñiga y Copernico, el poderoso y autorizado error de Ptolomeo salió al frente de esta doctrina, cuya fuerza queria invalidar no con solidos racionios, sino por medio de anatemas, prisiones y decisiones cardinalicias. Si nadie hubiese tratado hasta entonces de establecer teorías acerca de los movimientos de los cuerpos celestes, sin duda que el sistema Copernicano hubiera sido admitido nemine discrepante con preferencia al tolemaico, á quien hubieran rechazado por inadmisiole, por contrario á las observaciones físicas, y á las luces de la razon. Pero establecido desde tiempos antiguos, y habiendose gastado tantos pulmones en ergotear por este sistema absurdo, quando pareció el moderno causó un verdadero terremoto en el Orbe literario. Se disputó con ardor en la congregacion de Cardenales encargada de su examen, y el resultado de las sesiones celebradas por aquellos sapientisimos Varones, fué declarar un tal sistema contrario á la fe y á la buena filosofia. No fue seguramente la ignorancia sino el error el defensor del sistema de tolemeo, á quien la antigüedad, y el habito servian de parapeto. Iguales aplicaciones se pueden hacer en quanto á táctica militar, trages y en fin siempre que se opone á lo antiguo, por detestable que sea, qualquiera novedad util y saludable. En nuestros dias ; quantos errores no vemos protegidos por su ancianidad, quantas verdades perseguidas por su juventud ; sobre todo quando el interes, el vil interes trabaja de consuno con las rancias preocupaciones ! Nota del Editor.

riables relaciones que eslabonan los séres en la cadena de la creacion. La pereza le buelve credulo y por esta credulidad abraza las opiniones mas absurdas y mas perniciosas con tal que la impostura se las presente con un resplandor que le deslumbre. Abusa para engañarse voluntariamente hasta del don de la palabra que se le concedió para su instruccion; y por el ambiguo significado de algunas voces á que con frecuencia ninguna idea se liga, se estravía en disputas vacías de sentido, ó en conseqüencias inferidas de un principio imaginario.

Consuela sin embargo el pensar que el hombre puede destruir la obra de sus manos en que ninguna parte tuvo la naturaleza. No tiene mas que aplicarse para ser feliz al conocimiento de la verdad, y presentarse á la instruccion que todo sabio legislador adoptará por base de la prosperidad pública. Entonces conocerá que los mayores, tal vez los unicos enemigos de la humanidad, son los que retienen al hombre en la ignorancia, ó le saturan de errores (2).

(2) *Galicia! Galicia! tu compruebas infelizmente estas certisimas verdades. Ya consiguieron alterar tu quietud y denigrar tu lealtad los patronos miserables del error que se apellidan asi mismos, maestros de la verdad! El abuso de la sagrada doctrina, que sirve en sus malignos labios para desfigurar los fraudes y hermohear con el barniz de la augusta religion los atentados mas enormes contra la caridad evangelica, ha precipitado los animos de alguna parte de Galicia hasta los bordes de la anarquia. El brazo vengador de la Justicia debe perseguir sin descanso á los autores y complices de los insultos hechos á la Magestad Nacional en aquella provincia. La tranquilidad del pueblo no puede ser ya compatible con el sistema funesto de lenidad y el espiritu d*

Coleccion de Quadros que se exponen á la pública veneracion, y de los quales se dá una sucinta idea en ciertos dias de la semana para la instruccion de aquellas personas, que por cortedad, ú otro vicio de su vista no pueden verlos por sus mismos ojos.

Primer Quadro. Escuela Italiana. Al olio. En él se representa una calle de mediana extension (en qualquiera dia del año, ya se supone (): sus casas ador-*

concordia que hasta ahora hemos practicado. Los indignos agitadores, amurallados con el caracter sagrado que los condecora, y prevalidos de las dignidades que deshonran, injurian á la autoridad suprema con su rebeldia, y aceleran la ruina de la nacion, cuyos respetos insultan. Ya es tiempo de que á esa maldita acepcion de personas que nos pierde suceda por fin el imperio justo de la ley, ante la qual todos los Ciudadanos son iguales. Este es el voto de los hombres de bien que no quieren otro escudo que los defiendan sino su buena conducta. Lejos de nosotros el desolante privilegismo, la fatal mania de honrar los vestidos, quando despreciamos las personas. Perezca el indigno que induce á los pueblos al sendero desgraciado del error, y expie sus culpas atroces con capisayos y sandalias. Perezcan estos mal encubiertos enemigos de la Patria, pues que socolor de hacer el bien arrastran los hombres ácia el mal, segun se explican nuestras leyes. Ingratos á esta Madre comun, no dudan despedazar sus entrañas. Hijos desnaturalizados y feroces, todo lo subvierten á trueque de subsistir en el desorden ruinoso á la sociedad, cuyos sudores han chupado. ¡ Ilusos! ¿ Creerán acaso conseguirlo, y que las luces ya difundidas son puñados de harina esparcidos al ayre vago?

Nota del Editor.

() El de San Pedro, v. g.*

nadas con atavíos que indican procesion ó cosa semejante. Concurso vario de gentes de todo estado y condicion que pasean la calle, y se observan mutuamente. Balcones coronados de aquellas personitas, de quienes dice el Poeta narigudo que van á algunos parages mas que para ver, para ser vistas. Galanes á *l'atere* que las obsequian y divierten. Entre estos Adonis parece que llaman la atencion de los *observantes* dos Padres *abigarrados* que se entretienen santamente en poner con manos devotas blancas abellanitas entre los dientes de unas confesadas; las niñas reciben con regocijo estas piadosas finezas, y los faldenses no se muestran insensibles al placer que les causan estas dulces trahiciones hechas con fin muy laudable á la mortificacion y penitencia.

Al otro lado del quadro y haciendo frente al balcon cupidino se ven dos muchachas, cuyos rostros candorosos, matizados con las flores de la primera juventud, dexan ver cierta alegria mezclada de envidia, al contemplar la perspectiva mencionada, y no saben apartar la vista de tan atractiva escena. Una Señora anciana llega á interrumpir esta ambarica vision, y en su ademan indica darlas órden para que abandonen aquel sitio.

En la parte superior del Quadro se divisa á un Santo Patriarca, despidiendo rayos de luz. En su rostro se vé pintada, como humanamente cabe, la suprema beatitud que disfruta, sin mezcla de dolor alguno; por lo que no puede inferirse de su expresion la sensacion buena ó mala que le causan las buenas obras que presencia. *En el dorso del Quadro se advierte que es copia veridica del natural, y se nombran piezas, que no se ha creido conveniente publicar; pero si se empeñan.*